

Pre mortem

Una catarsis
que acaba en forma
de mariposa,
en un atardecer
vacío
y en tinta
derramada
por mi tez,
que llama al amanecer
a que venga
por mí.

PRECIPICIO

Declive

Una poesía crea un bucle,
¿o es la rima la que crea el declive?
Caigo por mi propio peso,
y el hambre cala en los recovecos
de un laberinto
ya muerto.

El vértigo me saluda a la distancia,
el mundo corre, se escapa.
Precipicio hacia la nada.
Las grietas no tienen suficiente luz,
y el sueño que me congela
no es más que tristeza
disfrazada
de indiferencia.

De la cima caí hacia lo más profundo
de un mar o un río;
de un lago o un océano.
Un abismo donde flotan
cadáveres,
queriendo alcanzar la vida
que ya perdieron.

Rascacielos

Los rascacielos corren
sin moverse.

Sin hacer ruido arden,
y sin aviso
explotan.

Tout fait mal

Rayos que perforan
más allá de la costilla.
La garganta se resiente de gritos,
y cuando pensé que
el olvido quiso hacerse presente,
el recuerdo volvió.
Como si las pesadillas envolvieran.

Otra vez.

Ese día aprendí que nada se olvida,
todo duele.
No puedes escapar de la herida.
La sangre, el hueso o la vértebra.
No son mías,
pero los afectados quedan en mí
como si yo los viera.

Muerte por causas naturales

Muerte por causas naturales.

Las que un vacío pinta de falso brillo.

Recogí lo que vi volar y de nada me sirvió saber amar.

A la deriva, perdida o dañada;

Una flor marchita, sucia y usada.

Muerte por causas naturales.

Las que la soledad crea en los cofines de una esquina arañada.

Nadie va a querer lo que el mundo dejó oxidado,

al castillo de naipes que derrumbó todo un reino.

Pinté las paredes de azul queriendo ahogarme en el mar.

Recorrida por senderos que mis pisadas dejé olvidadas
por mis piernas, brazos y piel.

Muerte por causas naturales.

Las que provocaron palabras escondidas en dientes blancos.

La sangre se va por el desagüe dejando al vacío hablar
en la soledad de los órganos que ya no están.

¿Quién llena sus huecos?

Caigo de rodillas, se rompen mis huesos
y la sal cae de unas cuencas deshabitadas,
vacías, solitarias.

Almas varadas

Es el cielo de amores clandestinos,
y sus almas yacen en el río, donde nadie los ve llorar.
Con mantas de seda cubriendo su desnudo cuerpo,
y una herida cubriendo su desgastado corazón.

Nadie escucha

No escuchan.

Tienen vendadas las orejas
y, a los lados, los tímpanos corren,
vuelan.

Apresurados por una buena vida,
sin el sonido de mis súplicas.

No escuchan.

Rezo con las manos en la cabeza.
Vuelvo a recurrir a la memoria,
y escapo.
Vivo entre nubes, corriendo del fuego,
pero nadie quiere abrirme
las puertas del cielo.

No escuchan
ni para atender a mis ruegos.
¿O soy yo la que habla en susurros,
intentando comunicarse con
mensajes encriptados sin atreverse
a articular ni una palabra?

No escucho,
no escuchan.
Nadie escucha.

Hoguera

Soy una purga en mitad de la era oscura
sin una antorcha con la que quemarlo todo.

El hueso de los deseos

Azul añil,

así me imagino al deseo.

Azul clandestino como los

lugares que se fueron.

Los de humo y cartón.

Azul liberal como la sal

que de mis ojos escapa para volar,

y sin alas se hunden.

Azul ensueño como

cada noche que quiero dormir

para poder sobrevivir.

Escribes poemas para encontrar

lo que no existe.

Llegar al hueso de los deseos;

para más tarde darte cuenta,

que ese añil es, en realidad, azabache.

Y que tus rimas son parte del grito

que cae al cielo.

No pasar

Hoy ni la golondrina me quiere visitar.

Amanece solitario,

no distingo oeste de norte.

Y al lugar donde se perdieron los corazones

tengo prohibida la entrada.

Solitude

Con algo perdido bajo los pies

una y otra vez.

Una habitación solitaria,

demasiado pérdida

que hasta me olvidé de como respirar.

Y hay algo que todos esconden

para no hablar de sus pieles pálidas

y su felicidad fría.

Para sentir que tienen el control.

¿Y qué pasa con el monstruo bajo mi cama?

Vuela en mi cabeza,

hablando en sueños.

El atardecer cae,

y floto en esta triste soledad.

Tan sola que le vi el rostro a mi mayor miedo.

Y en esta botella de cristal es muy difícil dormir,

con una canción de cuna sonando en silencio,

como un alfiler rematando hilos deshilachados.

Una ola que quita peces del medio.

Sola.

Con miedo.

Monocromía

Miré a un punto fijo.

En la pared, en el suelo

o en ninguna parte.

Y enterré el dolor bajo tierra.

Ahora no queda más que vacío

emanando de mis poros.

Las lágrimas perforan como balas,

pero no lastiman;

Son gotas de sal.

Impidieron que me ahogara,

pero ya no sentiría a la muerte

venir a por mí

Es como si algo

dentro mía haya muerto,

dejando un mundo monocromático

tras su cadáver.

Que sin simpatía se descompuso,

y sin compasión me infectó.

Autodestrucción

No hay palabras, solo silencios.

Y el odio y la rabia se juntan

para crear una nube que emborrona el lienzo.

¿Cuántas flores cayeron ya?

Podría arrancar las raíces

por encima de mí en un arrebato.

Podría tirar de las venas,

llegar hasta el hueso;

rebuscar por entre los órganos

y deshacerme de los que me hacen daño.

Y podría descansar,

sentada en el atardecer.

Pero no lo hago,

y sigo en esta esquina

donde los fantasmas van a pasar la noche.

Acosando a transeúntes.

Y solo me queda un vacío

sin nada que llenar.

Laberinto de miedos

Tengo miedo escondido entre los enredos,
en los moretones y las venas rotas.

Tengo miedo asustado en las esquinas de mi ropa
y en mi espalda baja tiembla el riesgo.

Mar rojo

Las conchas se clavan en nuestros pies.

Sangrando el ma(l)r se vuelve rojo,

y rojo flotan los agobios.

No me enseñaron a amar

No me enseñaron a amarte con el corazón.

No pudieron domar el latido ardiente,
que resurgía de mí como queriendo comer.

Alimentarse de lo muerto,
renacido entre cadáveres
y corroído por los desórdenes de la certeza.

No me enseñaron a amarte con la cabeza.

No supieron lo que se escondía por entre
los cerrojos que alguien rompió
sin molestarse en preguntar.

No me enseñaron a amarte con el alma.

No vieron que lo que adentro me permite respirar
no es el oxígeno, cada día más escaso,
sino unos pulmones ajenos.
De nada me sirven si son sal.
Se derriten al hielo.

No me enseñaron a amarte.

O amarme.

No me hablaron de amor.

Hoy es lluvia de abril,
y mientras me seco al sol,
me pregunto si confundí al amor con dolor
o con la promesa de la eternidad.

Cuerpos soñando

Un mosaico de rotos anteriores,
consumido por el tiempo
en una esquina olvidada.

Cubre sus curvas con tela
transparente.

Ni la lana tapa
la sangre que mancha
la nuca.

Vientre revuelto,
pecho deprimido;
manos que arañan,
clavículas que muerden.

Un cuadro destruido,
fracturado por los bordes.
Roto a ocasiones.

Piel desnuda, sucia;
imagen distorsionada,
rasguños muertos.

En el espejo se refleja,
pero no se reconoce.

Y pesando que es un sueño,
hurga por heridas,
se saca sangre de las costuras

y se pierde en aristas.

Cristales que rompió,
sin importarle pisarlos
con sus pies descalzos.

Todo es un sueño,
se dijo al espejo.

Todo es un sueño,
pero nadie está soñando.

Y creo que debería
despertar.

Acme

Con la cabeza en los pies,
o el corazón en los huesos;
con los músculos desgarrados,
el cuello roto
y el pulmón perforado.

Ojos perdidos
y lágrimas que se evaporan.
El sueño intensifica
el fallo de los días más cálidos.

Me siento flor marchita.
Flor muerta,
flor devastada.
Intensificada por la realidad.

Dejada sin poder
respirar,
pensar,
sentir,
ser,
o dejar de.
Sin poder parar de pudrirse,
ni querer hacerlo.

ABISMO

Vieja avenida

Fui por la avenida donde los temores se esconden.

Al doblar la esquina me di cuenta de que estaba rodeada
por cientos de fantasmas con mi misma cara.

Ataraxia

El mundo se ha disuelto bajo mi lengua
queriendo escapar.

El sueño duele, pesa;
y el punto muerto no me deja vivir.
Mientras, tiemblo a los costados.

¿Cuántas veces van ya?

Cinco, seis, incluso diez.

Disonancias entre el ser y estar;

Morir incluso antes de respirar
por primera vez.

El vivo que roba, mata.

Se mata.

¿Qué es la toxina?

¿El círculo que desaparece en la garganta?

¿o mi mente, que es necesaria adormecer?

El mundo se ha disuelto bajo mi lengua
y el punto muerto baila por mis venas,
olvidando los temblores,
cosquilleándome el subconsciente,
dejándome
inconsciente.

Sombras celestes

A lo lejos

las sombras celestes

bailan entre fantasmas,

en los desórdenes de la certeza,

donde la locura toma forma.

Si me acerco

puedo oírlas hablar en silencio;

sin ruido, sin voz.

Sólo sus bocas moviéndose,

con labios agrietados

y lágrimas de agua dulce.

Solitarias.

Llenando el vacío con

abstinencia,

creyéndose inmortales

mientras el líquido se derrama,

¿sale de sus ojos o sus venas?

Sale del mundo que traen

a sus espaldas,

por dentro,

en el alma.

Infernum

El infierno sabe a pimienta
y mi paladar pica.

Se me reseca la garganta
y las brechas
sangran si las nombras.

Infectan si las miras
y lloran si les hablas.

Sin rumbo

El vaso tiembla el cristal y pierde
el rumbo que quedó medio vacío.

Acércate

Vivo en tus huesos,
pero no te siento, no te escucho.
No te tengo.

En los remates sin coser
el río se va,
bajando por tu garganta,
hasta tu clavícula salada
por la mar que te impregna.

Nos impregna.

Y es cierto que si no te sueño
no te tengo.
Y te marchitas siendo inmarcesible.
Lo sé, lo presiento y acierto.

Pero acércate para que pueda bajar
por tu espalda,
hasta el corazón o el órgano más cercano.
Hasta que el terciopelo vuele
y las líneas ocultas no existan.

Hasta que no existamos.

Y se nos olvide que la sal no es la mar,
sino nuestras cuencas gritando en lágrimas
lo que no tuvimos la valentía de decir.

Corriente

El río corre a prisa.

Va gritando

por la vida que le robamos

al tiempo.

Querida desesperación:

El hogar se rompe en
mil pedazos
mientras no puedo dormir.

La fe perdida me devuelve
la traición en la que creía.
No queriendo ninguna
tristeza que no llevara tu nombre.

Soy fuego.
Humo.
Cenizas.

Si querías verme las heridas
no debiste hacerme nuevas,
no debiste dejarme apiadada
en el cielo de alguien más.

O de nadie en realidad.

Nuestro eclipse me pierde.
Y si se refleja en la espalda,
déjame perderme en la piel
mientras me tapa tu desastre.

Bote salvavidas

El miedo cuelga de mis labios

como en constelación de lágrimas.

Corriendo tras la muerte en tus pupilas,

buscando versos para salvar mi vida

Respira

Respira;

Hace cuatro vidas que me falta el aire,
los pulmones se empequeñecen,
no son más que bolsas
sin oxígeno dentro.

Respira;

Mis manos tiemblan,
pasan recorridos de pisadas por ellas.
Para, por favor.
Uno, dos, tres, cuatro...
Pierdo la cuenta y vuelvo a empezar.

Respira;

“No cedas ante las voces” dicen
Pero gritan, rugen, me enclaustran.
¿Ves la jaula en la que habito?
Ni siquiera es de oro, solo óxido,
cruel y sucio óxido

Respira;

No basta con querer,
no basta con intentar,
no basta, nunca basta
Porque siempre vuelve
Las voces, el ruido, los silencios;
el bucle.

Respira;

Aunque nada pase,

aunque estés harta,

aunque el miedo cierre tu garganta

y te suden las manos.

Respira;

Porque es la única forma

de cerciorar si estás

viva.

Endorfinas

Uñas trémulas
en el sangrar de la
noche.

Arrastran consigo
una infinidad de razones
por las que dejar de ser.

Dejar que el vello
disuelva la sangre.

Que la piel deje de ser piel
por el placer de verlo todo
arder,

por el placer de verlo
todo consumirse.

Doccia anima

Si las calles se aguan,
y la lluvia

(lluvia que mis ojos han formado)

traspasa las paredes,
seré una nube oscura
que se desgaste,
ennegrece,

y desaparece.

El mar está en calma,
pero los peces
pelean entre sí,
como embrujados
de lluvia.

Déjame ser una
nube tormentosa
para consumirme
en el agua que mis adentros
han llevado.

Y si desaparezco,
que sea
en la calma
del rayo de sol.

Perdición

Recorremos selvas
de fríos subterráneos,

¿qué nos queda?

Nada por ahí,
nada por allá.

Caminamos por
alambres y púas.

Te pregunto,
me miras.

Y nos perdemos.

Luces y sombras

Una fina línea que separa
los brillos de las oscuridades,

del escarnio de la apatía,
al sinsentido de una sonrisa
que nunca llega a los ojos.

Luces brillantes,
luces veloces, efímeras;
vacías.

Sombras apáticas,
Sombras desgarradoras,
persistentes;
incandescentes.

Luces y sombras,
Aunque más
sombras que luces.

Y más lágrimas que
risas,
unas que nunca llegan
al final del día.

Madre tierra

La tierra

(no sabe si estoy viva)

crece con hiedra

que me ata los pies,

obligando a mi cuerpo

a quedarse.

El cielo

(no sabe si estoy muerta)

se cierra cuando

un ángel baja.

Viene a por mí,

pero no sabe que

la fe se durmió

La muerte

(no sabe si estoy)

se ríe en nuestra cara.

Y vive la tierra.

Y muere el cielo.

Y tiembla la muerte.

El éxtasis del llanto

Se resiente la cuenca
de la rojez de la ceniza.

El fuego se extinguió y
acabó con mi pupila
derramando en sal
una noche sin luna.

Resurgir de entre los muertos

Ando cabizbaja
con alcohol en brechas mal curadas.
Mientras, te imagino
a mi lado.

Es un pasillo lleno
de cadáveres putrefactos,
y yo estoy en medio,
con más heridas que piel
y más veneno que alma.

VACIO

Metástasis

¿Cómo hacer

desaparecer

un vacío que crece

cada día

más?

Estado de confort

Sal del agua en las costillas,
del sol en tu cara
y de la brisa que te obliga
a quedarte.

Sal de la sal de los pies,
con arena en los tobillos
y algas en las piernas.

Sal de los peces que te rodean,
de las olas que te mecen
Y la marea que sube y baja.

Sal,
sal del viento,
del ruido, del silencio.

Sal de todo.

Sal porque el miedo te está
consumiendo.

Delirio

Qué bonita palabra para describir
a un corazón en ruinas.

Jazz suave

A veces escribo,
tinta que se resbala
por mi cuerpo,
como dibujándome
a cada sílaba.

Escribo del amor,
o de la falta de él.
Y suenan las palabras
a silencios enclaustrados.

Suenan y brillan.

Brillan con la luz que
me robaron,
y a veces
(casi sin querer)
me dejan sin
querer seguir.

No hay lugar más
secreto que
sus recovecos,
y me asusta lo que
puedan decir.

Metamorfosis

¿Con que palabra

intento cautivar

la atención

de una luz

que cree ser abismo?

13:31

Empuña el cuchillo
hasta el final,
busca la sangre,
corta el hueso.

¿Qué has hecho?,
¿qué he hecho?

La mente se llena,
no borra
Pero el silencio es
mayor

Lo que debería haber
acabado en palabras
lo hundí en piel.

No me atrevo,
no quiero.
No estoy lista.
¿Lista para qué?
Lista para huir

Quiero correr.
No quiero volver,
tampoco quedarme

Es el estado
de todas las cosas

El deterioro,

las roturas

El corte que separa

tu piel de mi piel

El vacío, el bucle

¿Una vez más?

Uróboro

¿Qué duele más que el
mordisco del vacío
que se engulle a si mismo?

Hipertimesia

Trasnocho el recuerdo
de un hueco regalado.
Entre el miedo,
temblores suenan,

¿a qué sabrán?

Podría ser una mariposa,
o una grieta por la que pasar.

Valgo la anestesia de un minuto
ante la angustia de toda una vida.
Entre la oscuridad del momento
no valgo nada.

Fantasmas en mi reflejo;
cuencas ojerosas.

Desampara un segundo
y el recuerdo vuelve
en mi plegaria que
ruega por olvidar.

Vacuidad agridulce

Fragancia ensordecedora
del silencio en tu boca.
Muere con el pasar del tiempo,
de los llantos, las preguntas.

La primavera ha florecido
en tu jardín,
pero es efímera.
Tus margaritas no conocen
de ser inmarcesibles,
y con un soplo vuelan,
se marchitan.

Hay una fina línea
entre el calor y el frío,
y el calor conoce al vacío,
uno que brilla, pero
mata.

Te mata,
y nos mata.

Secuelas de guerra

Solo nos queda rezar

para que la guerra

no nos deje secuelas.

Es hora

El timbre suena
en mi cabeza
diciéndome que es hora
de parar,

pero el mapa de
mis adentros
tiene pájaros que
flotan

sin alas.

Creyéndose charcos
de agua se ahogan.

Y una estela roja
sale de mí,
dispuesta a volar
con las alas que les
robé.

Guerras fortuitas

Trincheras que se acumulan
por la fuerza del tiempo.

Hoy he decidido luchar.

Pelear por los ancestros
a mis espaldas.
Batallar los temblores en mis
manos
y romper con la ataraxia artificial
de mi desgana.

Mañana puede que
mis soldados huyan,
apabullados del terror
de la pelea

Pero hoy,
la fuerza
no
se
escapa

Escala de grises

Negro.

Oscuridad que carcome los huesos,

los cierra por dentro.

Densa y opaca, así me veo.

Negro.

Como el lugar donde las tumbas

van a morir.

Donde las esquelas resaltan,

Fluorescentes, llamándome.

Negro.

Agridulce sutura

que recubre los bordes

que creí limpios,

los envenena

Túneles cavando la salida,

creyéndose mar

se aguan a los bordes.

Negro.

O puede que oscuro gris.

Tal vez desde

aquí todos sean

grises escalando

por llegar

al cielo que alguien prometió.

Tan intensos que
hasta nos confundimos
de color,

pero grises.

Profundos grises.

Flores de estación

El amanecer llega
con flores adornando
el sol.

Me habló en sueños,
pero yo no le escuché.

Me perdí su llegada.

¿A qué mes estamos?
Marzo, abril o mayo,
ni los pájaros lo saben

Llevo años durmiendo,
como si el tiempo
me sucumbiese al tiempo.

Ando sonámbula,
sintiendo volver a caer,
pero en mi ventana el clima
deja de gritar.

Ahora es más claro,
sé que las nubes volverán
a la tormenta,

pero todo está muy tranquilo
viendo a la primavera florecer

Vuelta a casa

Desconozco la entrada
de la salida,
pero mi epitafio me
dicta el camino a casa.

Y creo que debo seguirlo.

Post mortem

El atardecer

dice

que deje a mi

mariposa

llevarse estos versos.

Y a mí consigo.